

GUERRA FRÍA. TERCERA PARTE.

Conceptos previos.

El DEL define varios términos interrelacionados y conflictivos. “Nacionalismo”: 1. .m. Sentimiento fervoroso de pertenencia a una nación y de identificación con su realidad y con su historia. 2. m. Ideología de un pueblo que, afirmando su naturaleza de nación, aspira a constituirse como Estado. “Nación”: 3.f. Conjunto de personas de un mismo origen y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común. “Estado”: 5. m. País soberano, reconocido como tal en el orden internacional, asentado en un territorio determinado y dotado de órganos de gobierno propios. “País”: 1. m. Territorio constituido como Estado soberano. 2. m. Territorio, con características geográficas y culturales propias, que puede constituir una entidad política dentro de un Estado. Todas las definiciones, en opinión del que escribe, confusas.

Cambalaches europeístas.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial y entrar en vigor el armisticio, los aliados (Tercera República Francesa, Reino Unido y Estados Unidos de América, así como representantes de sus aliados durante la guerra) se reunieron en la Conferencia de Paz de París (1919) para acordar los términos de la paz con Alemania (por aquel entonces ya la casi consolidada República de Weimar), el desaparecido Imperio Austrohúngaro (entonces ya dividido en la Primera República de Austria, el Reino de Hungría y la Primera República Checoslovaca, así como pérdidas territoriales a favor de Reino de Rumanía, del Reino de Italia y los nuevos Estados de la Segunda República Polaca y el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos), el Imperio Otomano (ya en plena partición) y el Reino de Bulgaria. Los aliados redactaron y firmaron tratados por cada una de las potencias vencidas; el Tratado de Versalles fue el que se le impuso al Imperio Alemán.

Guerra Fría.

“La historia del periodo en su conjunto -los cuarenta y cinco años transcurridos entre la explosión de las bombas atómicas y el fin de la Unión Soviética, escribe Eric Hobsbawm- siguió un patrón único marcado por la peculiar situación internacional que lo dominó hasta la caída de la URSS: el enfrentamiento constante de las dos superpotencias surgidas de la segunda guerra mundial, la denominada ‘guerra fría’. La segunda guerra mundial apenas había acabado cuando la humanidad se precipitó en lo que sería razonable considerar una tercera guerra mundial, aunque muy singular; y es que, tal como dijo el gran filósofo Thomas Hobbes: ‘La guerra no consiste sólo en batallas, o en la acción de luchar, sino que es un lapso de tiempo durante el cual la voluntad de entrar en combate es suficientemente conocida’. La guerra fría entre los dos bandos de los EE UU y la URSS, con sus respectivos aliados, que dominó por completo el escenario internacional de la segunda mitad del siglo XX, fue sin lugar a dudas un lapso de tiempo así [...] La singularidad de la guerra fría estribaba en que, objetivamente hablando, no había ningún peligro inminente de guerra mundial [...] La guerra fría acabó cuando una de las superpotencias, o ambas, reconocieron lo siniestro y absurdo de la carrera armamentos atómicos, y cuando una, o ambas, aceptaron que la otra deseaba sinceramente acabar con esa carrera [...] A efectos prácticos, la guerra fría acabó en las dos cumbres de Reykjavik (1986) y Washington (1987) [...] El fin de la guerra fría demostró ser no el fin de un conflicto internacional, sino el fin de una época, no sólo para Occidente, sino para el mundo entero. Los años en torno a 1990 fueron claramente uno de los momentos decisivos del siglo. Pero mientras cualquiera pudo ver que el viejo mundo se había acabado, existía una absoluta incertidumbre sobre las perspectivas del nuevo.”

Consecuencias de la “primera” guerra fría.

Aunque el escritor inglés George Orwell ya había hecho mención del término “guerra fría” (*You and the atomic Bomb*, 1945), fue Bernard Mannes Baruch (1870-1965), un financiero estadounidense (asesor económico de los presidentes de EE UU Thomas Woodrow Wilson (28º presidente: 1913-1921) y Franklin D.

Roosevelt (32º presidente de EE UU: 1933-1945), quien lo usó en 1947 para describir las confrontaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética, hasta que, posteriormente, el término se popularizó. Esta guerra se caracterizó por la ausencia de ataques directos entre ambas naciones, aunque sí ocurrieron diversos acontecimientos apoyados y financiados tanto por Estados Unidos como por la Unión Soviética. Por ejemplo, la guerra de Corea, la guerra de Vietnam, la guerra del Golfo, la desestabilización política en Latinoamérica, la Revolución Cubana, entre otros.

Conferencia de Yalta. Reunión que mantuvieron, antes de terminar la Segunda Guerra Mundial (4-11/02/1945) Iósif Vissariónovich Dzhugashvili (Iósif Stalin, Gori, 1878-Moscú, 1953), Winston Leonard Spencer Churchill (Oxfordshire, UK, 1874-Londres, 1965) y Franklin Delano Roosevelt (Hyde Park, NY, 1882-Warm Spring. GA, 1945), como presidentes de gobierno, respectivamente, de la URSS, RU y EE UU, y que tuvo lugar en el antiguo palacio imperial de Livadia, en Yalta, Crimea, URSS. Se considera que representa el pistoletazo de salida de la “guerra fría” tras los desencuentros entre los líderes de EE UU y de la URSS. Fue la continuación de la serie de encuentros que empezaron con la Conferencia de Moscú de agosto de 1942, y que continuaron al año siguiente con la Conferencia de Casablanca en enero y las conferencias de El Cairo y de Teherán de noviembre de ese mismo año. Los acuerdos de Yalta fueron polémicos incluso antes del encuentro final en Postdam. Tras la muerte de Roosevelt, Churchill y Stalin fueron acusados de no haber aceptado un control internacional sobre los países liberados por la URSS. Más aún, ningún otro Gobierno fue consultado o le fueron notificadas las decisiones tomadas allí. Esta situación también conllevó al empleo del término “Telón de acero”, propuesto por varios políticos, entre ellos Winston Churchill, para referirse a la frontera política, económica, ideológica, incluso, física, que se había creado una vez que Europa había quedado dividida en el bloque capitalista y el bloque comunista.

La Conferencia de Postdam fue una reunión llevada a cabo cerca de Berlín, entre el 17 de julio y el 2 de agosto de 1945, y en la que se negoció el Acuerdo de Postdam. Los “Tres Grandes” fueron Iósif Stalin, Henry Truman y Winston Churchill (relevado casi de inmediato por Clement Richard Atlee). Trató sobre la ocupación militar y la reconstrucción de la Alemania ocupada por los aliados, los antiguos territorios orientales de Alemania con las nuevas fronteras y el final del Teatro europeo en la Segunda Guerra Mundial. Ejecutado como comunicado, el acuerdo no fue un tratado de paz según el Derecho internacional, a pesar de que creaba hechos consumados. Fue sustituido por el Tratado Dos más Cuatro firmado el 12 de septiembre de 1990. Como Charles André Joseph Marie de Gaulle (Francia, 1890-1970) no había sido invitado a la Conferencia, los franceses se resistieron a aplicar los acuerdos de Potsdam dentro de su zona de ocupación.

Plan Marshall y UE vs COMECON. En el año 1947 fue creado el Plan Marshall, con el cual el gobierno de Estados Unidos ofrecía una serie de ayudas económicas en la forma de transferencias a fondo perdido más que de crédito, que impulsaban la reconstrucción de bloque occidental, y con el cual se buscaba afianzar el sistema capitalista, los sistemas democráticos y contener los movimientos comunistas. Este Plan estuvo activo hasta el año 1951. Ni a los británicos, que todavía se consideraban una potencia mundial, ni a los franceses, que soñaban con una Francia fuerte y una Alemania dividida, les gustó. Lo mejor que los franceses podían hacer era vincular los asuntos de Alemania occidental y de Francia tan estrechamente que resultara imposible un conflicto entre estos dos antiguos adversarios. Los franceses propusieron su propia versión de una estabilidad europea, la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (1951), que luego se transformó en Comunidad Económica Europea o Mercado Común Europeo (1957), más adelante Comunidad Europea y, a partir de 1993, Unión Europea. La Comunidad Europea se creó como “alternativa” a los planes de integración europea de los EE UU. No obstante, aunque los EE UU fueran incapaces de imponer a los europeos sus planes económico-políticos en todos sus detalles, eran lo bastante fuertes como para controlar su posición internacional.

Tampoco Stalin aceptó las condiciones del Plan, ya que consideraba que entre las tácticas estaba la idea de contrarrestar los ideales comunistas. Por tanto, los países que se encontraban bajo el dominio soviético no participaron en este Plan. En consecuencia, en la Unión Soviética se creó otro tipo de ayudas económicas y planes de fomento del comercio para los países del Bloque oriental, que se conoció como COMECON (Consejo de Ayuda Mutua Económica).

La Organización del Tratado del Atlántico Norte, también conocida como NATO, OTAN o la Alianza Atlántica, es una alianza militar intergubernamental que se rige por el Tratado del Atlántico Norte o Tratado de Washington, firmado el 4 de abril de 1949 como complemento “indispensable” al Plan Marshall. La organización constituye un sistema de defensa colectiva, en el cual los Estados integrantes acordaron defender a cualquiera de sus miembros que sea atacado por una potencia externa.

El Tratado de Amistad, Colaboración y Asistencia Mutua, más conocido como Pacto de Varsovia por la ciudad en la que fue firmado, fue un acuerdo de cooperación militar firmado el 14 de mayo de 1955 por los países del bloque del Este durante el periodo conocido como Guerra Fría.

El Muro de Berlín fue una zona fronteriza que dividió la capital alemana; un lado bajo el control capitalista y el otro comunista. El muro se comenzó a construir en agosto de 1961, tuvo una extensión de 45 kilómetros y fue destruido en noviembre de 1989.

La crisis de los misiles de Cuba es como se denomina el conflicto diplomático entre los Estados Unidos, la Unión Soviética y Cuba en octubre de 1962, generado a raíz de la toma de conocimiento por parte de Estados Unidos de la existencia de bases de misiles nucleares de alcance medio del ejército soviético en Cuba. El dirigente soviético Nikita Serguéyevich Jrushchov decidió instalar misiles en Cuba para compensar los que EE UU habían instalado en Turquía. Rusos y norteamericanos retiraron sus misiles. Los misiles soviéticos, como se había informado al “sobrealorado” presidente John Fitzgerald Kennedy (Brookline, MA, 1917-Dallas, TX, 1963; 35º presidente de EE UU), carecían de importancia en el marco del equilibrio estratégico, pero sí la tenían de cara a la imagen pública del presidente. Los misiles norteamericanos retirados de Turquía fueron clasificados de “obsoletos”.

¿Tres formas de “nacionalismo”?

“Resolución aprobada por la Asamblea General (Sexagésimo séptimo periodo de sesiones. Tema 83 del programa. 67/1. Declaración de la reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre el estado de derecho en los planos nacional e internacional. *La Asamblea General Aprueba* la siguiente declaración: Declaración de la reunión de alto nivel de la Asamblea General sobre el estado de derecho en los planos nacional e internacional. Nosotros, Jefes de Estado y de Gobierno y jefes de delegación, nos hemos reunido en la Sede de las Naciones Unidas en Nueva York el 24 de septiembre de 2012 para reafirmar nuestro compromiso con el estado de derecho y su importancia fundamental para el diálogo político y la cooperación entre todos los Estados y para el futuro desarrollo de los tres pilares principales en que se basan las Naciones Unidas: la paz y la seguridad internacionales, los derechos humanos y el desarrollo. Convenimos en que nuestra respuesta colectiva a los desafíos y las oportunidades que presentan los numerosos y complejos cambios políticos, sociales y económicos que se están produciendo debe inspirarse en el estado de derecho, puesto que es la base de las relaciones amistosas y equitativas entre los Estados y la base sobre la cual se construyen sociedades justas e imparciales.” Allí estaban: EE UU (Constitución en vigor de 1789), Federación de Rusia (Constitución de 1993) y la República Popular China (Constitución en vigor de 1998).

La “Guerra de Putin”. Protagonistas.

Vladimir Vladimirovich Putin (Leningrado-San Petersburgo, URSS, 1952), abogado, exoficial de inteligencia exterior del Comité para la Seguridad del Estado (KGB) y político; ocupa el cargo de presidente de Rusia. Apasionado de la cultura física y deporte. Vida privada “opaca”.

Volodímir Oleksándrovich Zelenski (Krivoi Rog, RSS de Ucrania, URSS, 1978), productor audiovisual y político; ocupa el cargo de presidente de Ucrania. Hasta ahora, cada una de las intervenciones y de las apariciones públicas del matrimonio Zelenski habían sido aplaudidas. “Pero este giro -VOGE- en su imagen no ha hecho más que traerles miles de críticas, especialmente en las redes sociales.” Vida privada “opaca”.

La “Guerra de Putin”. Antecedentes.

En febrero de 1954, el entonces presidente de la URSS cedió la península de Crimea a Ucrania, en conmemoración del 300 aniversario de su adhesión a Rusia. Nikita S. Jrushchov (Kalinovka, óblast de Kurst, Imperio Ruso, 1894-Moscú, URSS, 1971), granjero y “amigo” de Stalin -a través de la mujer de éste- al que sucedió (1955-1964), había gobernado la República Socialista Soviética de Ucrania en el periodo 1939-1941.

La cuenca del Donets. La palabra adaptada al español como “Dombás” se deriva del sustantivo compuesto a partir de Donets (río que discurre por este territorio) y “bassein” (cuenca). Esta región del este de Ucrania fronteriza con Rusia no solo tiene diferentes grafías, sino también distintas interpretaciones. Para unos es la razón del conflicto entre Rusia y Ucrania, para otros es una zona industrializada, pero sin mayor valor económico, y otros creen que es un enclave estratégico que tiene su importancia en un posible corredor con salida al mar de Azov. Mientras que para unos su población es prorrusa, para otros, aunque el ruso sea el idioma mayoritario, se trata de una población en mayor medida a favor de la entrada de Ucrania en la OTAN y de un acercamiento a la Unión Europea. “Tierra salvaje” ocupada en el siglo XVII por los cosacos de Zaporíyia (ucranianos) y del Don (rusos). Poco después se integraron en el Imperio Ruso mediante el Tratado de Pereyáslav o la Rada de Pereyáslav (firmado en 1654 proporcionaba protección al estado cosaco por parte del zar, y tenía por objeto el establecimiento de una región independiente en el margen izquierdo del río Dniéper. El segundo Tratado de Pereyáslav, llamado artículos de Pereyáslav de 1659 limitó drásticamente la autonomía cosaca). Más cercano a la actualidad, en el año 1991, cuando se desintegró la URSS, hubo un referéndum en Ucrania y “prácticamente todo el territorio, incluido el Donbás (aunque existe un sentimiento prorruso y aspiran a una integración con Rusia), votó a favor de la independencia de la URSS, por encima del 80%”. Sin embargo, en 2014 una serie de protestas prorrusas acabaron con una declaración unilateral de independencia por parte de las dos provincias que constituyen el Donbás, que decidieron separarse de Ucrania y crearon la República Popular de Donetsk y la de Lugansk. En febrero de 2022 Rusia reconoció estos territorios unos días antes de comenzar la invasión a Ucrania. Vladímir Putin, ha asegurado en varias ocasiones que uno de sus objetivos es “prestar ayuda a las repúblicas populares del Donbás”. También anunció que su ofensiva se iba a intensificar en este territorio, que “no es una zona de gran valor, pero para Rusia forma parte de su agenda mínima”.

La “Guerra de Putin”. Crisis de los misiles: tercera parte.

El acuerdo tácito por parte de las entonces ambas superpotencias de no asustarse mutuamente ni asustar al resto del mundo, fue la instalación del “teléfono rojo” que, en 1963, conectó directamente a la Casa Blanca con el Kremlin. Al parecer la línea no está operativa en estos momentos. Kennedy fue asesinado en 1963; a Jruschov, la clase dirigente soviética le obligó a hacer las maletas en 1964. De hecho, en las décadas de los años sesenta y setenta se dieron pasos significativos hacia el control y limitación del armamento nuclear: tratados de prohibición de las pruebas nucleares, tentativas por detener la proliferación nuclear (SALT y ABM). Las perspectivas parecían halagüeñas. No fue así. A mediados de los setenta el mundo entró

en lo que se ha denominado “segunda” guerra fría, que coincidió con importantes cambios en la economía mundial, el periodo de crisis prolongada que caracterizó las dos décadas a partir de 1973 y que llegó a su apogeo a principios de los años ochenta con el golpe de mano del cártel de productores de petróleo, la OPEP. A lo que habría que añadir el fiasco de Vietnam (1975), la guerra del Yom Kippur (1973), la mirada hacia el Este de los restos del imperio colonial portugués, la revolución en Etiopía, la caída del sha en Irán, o la entrada de tropas rusas en Afganistán.

Retorno a Eric Hobsbawm en referencia a la “primera” guerra fría pero que, en opinión del que escribe, es totalmente equiparable a la situación actual –“tercera” guerra fría: “La exigencia esquizoide por parte de políticos necesitados de votos [...] Al agresor en potencia había que amenazarlo con armas atómicas aun en el caso de un ataque convencional limitado [...] Ambos bandos se vieron envueltos en una loca carrera de armamentos que llevaba a la destrucción mutua, en manos de la clase de generales atómicos y de políticos y de intelectuales de la misma clase, cuyas profesiones les exigían que no se dieran cuenta de esta locura”.

En diciembre de 1987 se firmó -Ronald Wilson Reagan (Tampico, IL, 1911-Los Angeles, CA, 2004; 40º presidente de EE UU) y Mijail Serguéyevich Gorbachov (Privólnoye, URASS, 1931; presidente de la URSS)- el Tratado INF (*Intermediate-Range Nuclear Forces*), que eliminó los misiles balísticos y de crucero nucleares o convencionales, cuyo rango operativo de alcance estuviera entre 500 y 5.500 kilómetros (denominados *euromisiles*), de alcance medio y corto, instalados en bases militares de Europa Occidental, y en Europa Oriental en los países bajo influencia de la Unión Soviética.

En 1990, el presidente Mijaíl Gorbachov, en plena crisis soviética, pidió la entrada en la OTAN al secretario de Estado norteamericano, James Addison Baker III (Houston, TX, 1930); «Usted dice que la OTAN no está dirigida contra nosotros, que es solo una estructura de seguridad que se está adaptando a las nuevas realidades. Le propongo el ingreso». En 1991, Boris Nikoláchevich Yeltsin (Urales, URSS, 1931-Moscú, Rusia, 2007) –el primer presidente del nuevo Estado ruso– reiteró la propuesta. En marzo de 1991 se disolvió el Pacto de Varsovia.

A principios de 2014, Alexander Vladimirovich Lukin (n 1961; *Higher School of Economics-HSE University, Russia*), especialista en política exterior, responsabilizaba en *Foreign Affairs (July/August 2014: What the Kremlin Is thinking. Putin’s visión for Eurasia)* los sucesivos presidentes estadounidenses de “olvidar las promesas hechas por los líderes occidentales a Mijaíl Gorbachov tras la reunificación alemana (03/10/1990: *Tag der deutschen Einheit*), en particular la de no ampliar la OTAN hacia el Este”. De hecho, las agresiones promovidas por Putin en Georgia en 2008 y Ucrania en 2014 se vieron en parte espoloadas por un resentimiento que perdura en lo que el presidente ruso considera un quebrantamiento del pacto sobre la ampliación de la OTAN. Sin embargo, políticos y analistas estadounidenses insisten en que esa promesa nunca se formuló.

A finales de 2021 Rusia presentó exigencias de seguridad a Estados Unidos y la OTAN. Moscú exigía garantías legales para que la Alianza Atlántica cese su expansión hacia el este. Los países occidentales rechazaron sin dudarlas esas exigencias, pero plantearon otras contrapropuestas, algunas de las cuales parecen aceptables para Moscú que insistió en febrero pasado sobre las exigencias de seguridad que planteó en diciembre a Occidente. En un documento enviado a Washington asegura que el rechazo de las demandas rusas no resulta constructivo. Por otro lado, acepta hablar sobre misiles en Europa, una de las propuestas planteadas por EE.UU. en su réplica del pasado enero. En ella, Moscú acusa a Washington de no haber respondido de forma constructiva a sus peticiones. Además, lamenta que sus "líneas rojas" estén siendo todavía ignoradas. Y por este motivo dice que estaría obligada a responder, incluso usando medidas "técnico-militares", si Washington no negociara unas

garantías para Moscú que sean vinculantes legalmente. A través de un acuerdo, nada de promesas. Eso implica que Ucrania y otras exrepúblicas soviéticas no deben adherirse en el futuro a la OTAN. En concreto, Rusia quiere que la Alianza retire la invitación de ingreso que hizo en 2008 a Ucrania y a Georgia, país exsoviético del Cáucaso. Las demandas también contenían una cláusula para que la OTAN no despliegue armas ofensivas cerca de las fronteras rusas y para que las fuerzas y equipamiento de la Alianza se retiren a posiciones de 1997. El Kremlin está dispuesto a discutir la organización de controles en algunas de sus instalaciones de misiles en la Rusia europea a cambio de poder verificar, por su parte, los componentes de defensa antimisiles que Estados Unidos tiene instalados en Polonia y Rumanía. Por su parte, el Kremlin envió sus lanzadores de misiles a Kaliningrado, a la vez de insinuar la posibilidad de instalar misiles en Venezuela o Cuba. A ello la OTAN acusó al gobierno de Vladimir Putin de posturas militares agresivas, medida que no ayuda a reducir las tensiones o restaurar la previsibilidad de las relaciones. En 2018, Donald Trump anunció que EE UU se retiraba del Tratado INF; Rusia lo hizo pocos meses después.

La OTAN siguió su política "expansionista"; casi se duplicó. Emmanuel Jean-Michel Frédéric Macron (Amiens, 1977; 25º presidente de Francia) -junto con Berlín conformó, al margen de EE UU, el "cuarteto de Normandía" (grupo diplomático compuesto por representantes de alto nivel de Alemania, Francia, Rusia y Ucrania, para resolver el conflicto bélico en el Este de Ucrania, y reunidos por vez primera el 06/06/2022)-, durante una entrevista publicada en *The Economist* (07/11/2019) manifestó que la amenaza de una invasión rusa en Ucrania había sacado aquel tratado de un estado de "muerte cerebral". Solo algunos solicitaron prudencia. En enero de 2022, el jefe de la Armada alemana, vicealmirante Kay-Achim Schoenbach, dimitió tras pedir "respeto" para Vadimir Putin y vaticinar que Crimea nunca retornará a Ucrania. Los "halcones", con sus discrepancias, a uno y otro lado del Atlántico Norte, camparon a sus anchas. ¿Alguien creyó que Moscú iba a permanecer impasible ante Bruselas?

El "problema" de Ucrania comenzó a finales de 2013 con las protestas en la plaza Maidan de Kiev. El mundo, tal y como lo conocían aquellos ciudadanos residentes en Europa, está en pleno proceso de cambio desde que el presidente de Rusia autorizase una operación militar para invadir Ucrania con el objetivo de frenar los deseos del país vecino de unirse a las filas de la OTAN. Con un legado en el país de zonas conflictivas que han acabado anexionadas a Rusia, como Crimea, o rebeladas en contra del Ejecutivo nacional, como es el caso de Donetsk y Lugansk, el intento de Ucrania por terminar de romper sus lazos soviéticos y abrazar una mayor occidentalización ha explotado en un conflicto armado a gran escala. En esta coyuntura, la guerra en Ucrania supone por completo un cambio de paradigma y la ruptura total de la paz en el viejo continente. El 24/02/2022, el presidente ruso anuncia en un discurso televisado en plena madrugada una "operación militar especial" para desmilitarizar y desnazificar Ucrania. El Ejecutivo ruso justifica la invasión del país vecino en el marco de una operación de "defensa propia" para acabar con lo que se define como "una amenaza para la soberanía del estado de Rusia y sus intereses", ya que a ojos de Putin se está cometiendo un "genocidio" en la región del Donbás -una región histórica ubicada al este del país y que está controlada en parte por rebeldes prorrusos— y se considera que las fuerzas ucranianas "nunca perdonarán a los residentes de Crimea y Sebastopol por su libre elección", es decir, por el hecho de votar a favor de su anexión a Rusia en un referéndum en 2014 que para la comunidad internacional se consideró ilegal. Así, se lanza un ataque a gran escala contra la capital, Kiev, Járkov u Odesa.

La guerra en Ucrania cumple, el nueve de agosto de 2022, 167 días con la central nuclear de Zaporíyia en primera línea del conflicto. Desde el pasado viernes, Ucrania y Rusia se acusan mutuamente de atacar la central nuclear. Por su parte, según el ministerio de Defensa ruso la explosión en la base aérea militar de Novofedorivka, al oeste de Crimea, no ha causado víctimas. 370.000

toneladas de productos agrícolas han salido por mar de Ucrania desde que comenzó a funcionar el corredor marítimo. Nagasaki conmemora el 77º aniversario del devastador ataque nuclear.

El encabezamiento de *Business Insider* (17/06/2022) reza: "Del aumento del precio de la gasolina al fortalecimiento de las alianzas en África, Putin está consiguiendo victorias en todo el mundo". Y Mattahias Schwartz y John Haltiwanger escriben: "Hace sólo unas semanas, los aliados occidentales se felicitaban por haber hecho retroceder la invasión rusa de Ucrania. El ataque de Vládimir Putin no era sólo una barbaridad, declaraban, sino también un fracaso humillante. Cuando Rusia se rindió en Kiev y naufragó en Járkov, abandonando finalmente su intento de penetrar en el norte de Ucrania, los analistas occidentales se jactaron de la "arrogancia" de Putin y compararon su gobierno con el de la Unión Soviética justo antes de su colapso. Algunos incluso sugirieron que Putin estaba a punto de ser víctima de una enfermedad terminal o de un inminente golpe de Estado. "Esta guerra ya ha sido un fracaso estratégico para Rusia", proclamó el presidente estadounidense Joe Biden. La ironía es que Biden y sus aliados estaban inmersos en el mismo tipo de ilusiones que llevaron a Putin a invadir Ucrania en un primer momento. A medida que la guerra se prolonga, existen argumentos de peso para afirmar que Putin está ganando, no sólo en Ucrania, sino en el campo de batalla geopolítico en general. La decisión de Putin de concentrar su potencia de fuego en el frente oriental ha logrado en gran medida llevar el conflicto a un punto muerto. Con un gran coste, las fuerzas rusas han eliminado los últimos reductos de la ciudad de Mariúpol, y parecen estar a punto de capturar la ciudad oriental clave de Severodonetsk. 'Putin está ganando en este momento', afirma a *Business Insider* Edward Luttwak, un estratega militar que asesora a Gobiernos de todo el mundo. 'Después de despedir a muchos generales y ascender a coroneles más adecuados, al ser mucho menos ambiciosos —no tomar Kiev, no conservar Járkov, no tratar de conquistar Odesa—, Rusia puede, sobre esa base, realizar lentos y molestos avances a la manera de Stalingrado, que consiste en el bombardeo masivo de edificios'. Ucrania, según un asesor del presidente Volodímir Zelenski, está perdiendo entre 100 y 200 soldados cada día. 'Los ucranianos están en una situación difícil en este momento', dice Jeffrey Edmonds, del Centro de Análisis Navales, que asesoró a la Casa Blanca sobre Rusia durante sus años en el Consejo de Seguridad Nacional. 'Están perdiendo bastante más que en los primeros días de la guerra, porque es una guerra mucho más convencional, con duelos de artillería. Eso juega realmente a favor de la fuerza de Rusia. Incluso los principales asesores de Biden se ven obligados a reconocer que Putin tiene ahora la sartén por el mango. 'Los números favorecen claramente a los rusos', dijo el general Mark Milley, jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos: 'Les superan en armas y en alcance'. Eso ha hecho que el conflicto pase de ser una derrota a un doloroso y caro enfrentamiento. 'La evaluación del Gobierno estadounidense es que probablemente esto se convierta en una guerra de desgaste', explica a *Business Insider* Steven Pifer, antiguo embajador de Estados Unidos en Ucrania: 'Las partes se golpean mutuamente, pero ninguna es capaz de lograr un avance decisivo que ponga fin a la guerra. Ese parece ser el escenario más probable para el futuro próximo'. Por su parte, Ucrania ha destruido el 10% de los tanques rusos, lo que hace que los expertos se pregunten: ¿es el principio del fin de los carros de combate? Más allá del campo de batalla, Putin ha conseguido una serie de victorias. La más obvia es cómo la invasión ha conseguido dañar las economías de sus enemigos en todo el mundo. Los mercados bursátiles se han desplomado, los tipos de interés han subido, la inflación se ha disparado y qué decir de los precios de la energía. Otros factores, por supuesto, han contribuido a agriar la economía occidental. Pero la decisión de Putin de enviar sus tropas al otro lado de la frontera, y el posterior repunte de los precios del petróleo fue la aguja que hizo estallar la burbuja de la recuperación de la pandemia. El propio Biden estuvo a punto de reconocerlo cuando trató de reconducir la subida de los precios de la gasolina en Estados Unidos como 'la subida de precios de Putin'. No cabe duda de que Rusia está experimentando sus propias consecuencias económicas de la invasión. La inflación se ha disparado y se prevé que la economía rusa se contraiga un 8,5% este año. Pero el control de Putin sobre los medios de comunicación y las urnas le facilita capear el tipo de tormenta económica que provocaría una agitación política en las democracias

occidentales. El Gobierno ruso está ‘dispuesto a sufrir miles y miles de bajas, a probar cosas y a fracasar’, dice Murtaza Hussain, analista de política exterior: ‘No supone una crisis política tan grande como lo sería en Occidente. Putin tiene más herramientas para controlar la opinión pública’. De hecho, la coalición occidental que el secretario de Estado estadounidense, Antony Blinken, y otros diplomáticos estadounidenses tejieron con tanto cuidado en los primeros días de la guerra se está deshilachando. Turquía y Hungría -ambos miembros de la alianza de la OTAN- se han negado a dar su consentimiento a iniciativas clave destinadas a aislar a Rusia. Francia y Alemania están presionando para negociar con Rusia, rompiendo con sus homólogos en el Reino Unido, los países bálticos y Estados Unidos, cuyos líderes son reacios a confiar en Putin después de experimentar su doble cara en las conversaciones de paz durante el conflicto de Siria. Estos desacuerdos han empezado a manifestarse en público, creando un frente desunido que hace más difícil a Occidente enfrentarse a Putin. Y cuanto más se sale de la alianza occidental, más dividida está la opinión. Gran parte de África —que ha sido el centro de las campañas de propaganda y de los esfuerzos diplomáticos rusos— sigue siendo reacia a adoptar una postura contra Putin. En las Naciones Unidas, sólo ocho países africanos votaron con la mayoría para suspender la pertenencia de Rusia al Consejo de Derechos Humanos por las pruebas de que las tropas rusas habían cometido atrocidades a gran escala en Ucrania. Nueve votaron en contra y otros 22 se abstuvieron. A principios de este mes, el presidente de la Unión Africana se reunió con Putin con el objetivo de conseguir la ayuda de Rusia en la grave crisis alimentaria de la región subsahariana, una amarga ironía, dado que la invasión de Ucrania por parte de Putin, uno de los principales proveedores de alimentos, está sometiendo a decenas de millones de personas en todo el mundo a una situación de hambruna. China e India también son reticentes a enfrentarse a Putin. Los dirigentes chinos han adoptado deliberadamente una línea neutral en relación con Ucrania, mientras que los responsables de menor rango y los medios de comunicación alineados con el Estado difunden activamente la desinformación rusa. India —una democracia y aparentemente un socio de Estados Unidos— ha seguido un camino similar: ‘Europa tiene que dejar de pensar que los problemas de Europa son los problemas del mundo, pero los problemas del mundo no son los problemas de Europa’, declaró Subrahmanyam Jaishankar, ministro de Asuntos Exteriores de la India, en un foro a principios de junio. ‘Hizo un buen comentario’, dice Hussain. Dijo: ‘Ustedes no moralizan ni se preocupan realmente por las cosas que suceden en Asia. Ahora nos pedís que dejemos de lado nuestros propios intereses’. Eso no es tanto una victoria propagandística de Putin como un cálculo de los países occidentales sobre su propio interés racional’. Napoleón escribió una vez que la guerra es una cuestión de opinión. Y eso, a la larga, puede ser lo que finalmente determine si Putin sale victorioso de su invasión de Ucrania. No es sólo una cuestión de si Occidente puede ayudar a Ucrania a sostener su economía o suministrarle suficientes armas y municiones para sobrevivir a Putin. ‘La cuestión más importante va a ser si existe la voluntad política en Europa y Estados Unidos para continuar la lucha’, dice Pifer, el antiguo embajador de Estados Unidos: ‘Hasta ahora, creo que existe. No sé si podrá mantenerse dentro de seis o doce meses’. Mientras los estadounidenses experimentan los crecientes costes económicos de la guerra, no hay garantía de que el consenso de los dos grandes partidos del país en torno a Ucrania se mantenga hasta las elecciones de 2022 y 2024. Los líderes occidentales ya han empezado a efectuar un delicado viraje para ajustar las expectativas del público a la baja. ‘Esta guerra está lejos de terminar’, advirtió el expresidente Barack Obama en un discurso la semana pasada: ‘Los costes seguirán aumentando’. A medida que el sueño de Occidente de poner fin rápidamente a la guerra de Putin mediante sanciones económicas comienza a desvanecerse, la guerra se librará cada vez más en un campo de batalla en el que Putin tiene ventaja: en los surtidores de gasolina y las tiendas de alimentación.

Por su parte, el Papa Francisco, en una entrevista concedida al *Corriere della Sera* (03/05/2022): “*La preoccupazione di papa Francesco è che Putin, per il momento, non si fermerà. Tenta anche di ragionare sulle radici di questo comportamento, sulle motivazioni che lo spingono a una guerra così brutale. Forse ‘l’abbaiare della Nato alla porta della Russia’ ha indotto il capo del Cremlino a reagire male e a scatenare il*

conflitto. 'Un'ira che non so dire se sia stata provocata — si interroga —, ma facilitata forse sì' ". Pero no apoya a Putin por la "ferocidad y crueldad" de las tropas rusas. Francisco confirmó que espera reunirse con el patriarca ruso Kirill o Cirilo I de Moscú, Vladímir Mijáilovich Gundiáyev (Stalingrado-San Petersburgo, 1946; 16º patriarca de Moscú y de todas las Rusias), quien ha justificado la guerra y apoyado a Putin, cuando ambos asistan a una reunión interreligiosa en Kazajstán a mediados de septiembre.

Reflexión primera.

"⁸ ¹ y Jesús se fue al monte de los Olivos. ² Y por la mañana volvió al templo. ³ Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, ⁴ le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices? ⁶ Mas esto decían tentándole, para poder acusarle. Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella. ⁸ E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. ⁹ Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. ¹⁰ Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? ¹¹ Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más" (San Juan, *Evangelio*, 8, 1-11).

Reflexión segunda a modo de colofón.

Unforgiven es una película producida y dirigida por Clinton "Clint" Eastwood Jr (San Francisco, CA, 1930; exalcalde de Camel-by-the-Sea, CA), sobre un guión de David Webb Peoples. Estrenada en 1992, tras años de "meditación", se considera una de las mejores películas de la historia del cine. Consiguió cuatro premios Óscar, dos de ellos los más preciados: a la mejor película (producción) y al mejor director. Sinopsis: Dos vaqueros atacan y desfiguran a una prostituta, con un cuchillo, después de que ella se riera del tamaño del pene de uno de ellos. Como castigo, el alguacil local ordena a los vaqueros que traigan varios caballos como compensación para el dueño del burdel. El resto de las prostitutas están indignadas por la decisión del sheriff y ofrecen una recompensa de \$ 1,000 a cualquiera que mate a los vaqueros. En un condado lejano, un joven jactancioso y medio ciego visita la granja de cerdos de uno que fue un famoso forajido y asesino, pero ahora es un viudo arrepentido que cría a dos hijos. Después de negarse inicialmente reconoce que su granja está fallando y está poniendo en peligro el futuro de sus hijos, por lo que lo reconsidera, además de reclutar a un antiguo amigo. Uno de los integrantes, angustiado, renuncia a la vida como pistolero. Un segundo integrante es capturado y torturado hasta la muerte. El protagonista "hace justicia"; mata al alguacil y ayudantes y advierte a la gente del pueblo que regresará por más venganza si su amigo no es enterrado adecuadamente o si alguna de las prostitutas resulta lastimada. Durante el epílogo, una tarjeta de título dice que el protagonista y sus hijos abandonaron la granja de cerdos y se rumorea que se mudaron a San Francisco, prosperando en artículos de confección.

PAZ y BIEN.

Pedro R. García Barreno

Careñes, Villaviciosa, Asturias. 12/08/2022.

170º día de guerra en Ucrania. Olaf Scholz (Baja Sajonia, 1958; del SPD) canciller alemán, se muestra partidario de la construcción de un oleoducto que una Portugal con el resto de Europa. Nuevos cargueros parten de Ucrania con trigo (acuerdo mediado por Recep Tyyip Erdogan, Estambul, 1954; presidente de Turquía). Para António Manuel Guterres de Oliveira (Lisboa 1948; secretario general de la ONU): "Traerá alivio a los países en desarrollo al borde de la bancarrota". La central nuclear de Zaporíyia sigue en el centro del conflicto. Cazas rusos sobrevuelan la zona de identificación de defensa aérea de Alaska.